



**Cuando más cultura transforma las
ciudades iberoamericanas**

Raquel Martínez-Gómez

“Durante el carnaval, la morgue registra cero cadáveres, lo que demuestra que con actividades culturales la gente está feliz”, nos cuenta René Vallejo Hércules, gerente en la Gerencia del Centro Histórico de la Alcaldía Municipal del Distrito Central de Tegucigalpa, ciudad que está trabajando para recuperar los parques y para que, a partir de actividades culturales, la ciudadanía vuelva al centro nuevamente.

“La experiencia de la municipalidad en la realización de actividades culturales refleja que la población tiene sed de disfrutarlas en los espacios públicos. El gran problema que tenemos en Honduras es que no se está invirtiendo en cultura como se debería”, añade.

Desde las áreas de cultura de las ciudades iberoamericanas saben que la inversión en cultura participativa y educación ofrece resultados positivos para bajar los índices de violencia y criminalidad y que es una herramienta clave para aportar soluciones a los distintos problemas que afrontan.

San Salvador muestra sus efectos positivos: “Con la revitalización y renovación de su centro histórico, más los eventos culturales, hemos reducido hasta en un 70% las tasas de homicidio que se producían”, asegura Federico Anliker López, asesor del alcalde del Despacho Municipal del gobierno municipal.

“También muchas actividades donde involucramos a población de alto riesgo para que participe de una u otra forma reducen el índice de violencia en forma drástica. Preferimos llevar la cultura y el arte a

esas áreas habitacionales o poblacionales que la represión”, relata Anliker.

“Pero más allá de su valor para alcanzar otros objetivos de desarrollo sostenible, es importante reivindicar el valor *per se* que aporta la cultura”, explica Catarina Vaz Pinto, concejala de Cultura del Ayuntamiento de Lisboa.

La capital portuguesa, que este año ostenta el título de Capital iberoamericana de la Cultura, hierve en lo cultural. Vaz Pinto se refiere a la importancia que ha tenido este galardón para la ciudad, impulsando el desarrollo de un vasto programa cultural, fortaleciendo la relación con otras ciudades iberoamericanas y trazando alianzas nuevas.

LA CULTURA Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Las ciudades son conscientes de los costos que tiene no pensar el desarrollo sostenible en clave cultural. Durante el XXXII Comité cultural de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI), que tuvo lugar del 5 a 9 de julio en la Casa de América Latina en Lisboa, representantes de las ciudades de Andorra la Vella, Asunción, Buenos Aires, Guatemala, La Habana, La Paz, Lima, Lisboa, Madrid, México (Ciudad de), Montevideo, Panamá, Quito, Río de Janeiro, San José, San Salvador, Santiago, Sucre y Tegucigalpa pusieron de manifiesto su descontento por cómo se ha insertado la cultura en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y en la Nueva Agenda Urbana, consensos mundiales que marcan la hoja de ruta de la acción

internacional para los próximos años.

“La cultura es un aspecto determinante para el desarrollo”, señala Manuela Carmena, alcaldesa de Madrid. Por ello las ciudades iberoamericanas demandan que sea reconocida como el cuarto pilar de desarrollo, “porque incorporar la cultura y su multidimensionalidad es indispensable si se habla de desarrollo”, añade la regidora madrileña.

El patrimonio material e inmaterial, la gestión de los centros históricos, la recuperación de los espacios públicos y de la memoria histórica, la innovación artística junto con el fortalecimiento de las tradiciones, el acceso al arte de las mayorías, la gestión del conocimiento y la cultura en los programas educativos son algunos de los componentes que justifican, según recogen las ciudades iberoamericanas en el acta del XXXII Comité de Cultura de la UCCI, la importancia de este pilar no reconocido como tal en los ODS.



LA CRÓNICA DE UNA AUSENCIA

Si la cultura, desde su naturaleza transformadora, desde su movimiento constante, puede contribuir decisivamente a afrontar los mayores retos que enfrenta la especie humana en el siglo XXI, ¿qué es lo que tenemos que temer?

María Victoria Alcáraz, directora del Teatro Colón de la Ciudad de Buenos Aires, se pregunta qué ocurre en las negociaciones de la agenda internacional de desarrollo sostenible para que, pese a las voces que se agruparon para demandar un objetivo específico para la cultura, este volviera a quedarse fuera.

Entre esas voces, junto con algunas agencias nacionales y organismos multilaterales, las ciudades ocuparon un lugar central. Jordi Pascual, coordinador del Comité de Cultura de la Red Global de Ciudades y Gobiernos Locales (CGLU), recuerda el camino transitado en los últimos años en esta demanda. “Las ciudades prepararon el documento *Un objetivo cultura en la agenda 2015* y coordinaron labores de incidencia política en este sentido, pero al final no consiguieron su propósito”, recuerda Pascual.

“Quienes firman la Agenda 2030 y la Nueva Agenda Urbana son los Estados. Los gobiernos locales tienen que estar y participar en su aterrizaje en cada territorio y en su implementación, pero hay que recordar que no fueron diseñadas por los gobiernos locales”, afirma Pascual.

La campaña global *El futuro que queremos incluye la cultura*, que contó con el apoyo de organizaciones de la sociedad civil, expertas y expertos y miles de personas fue una más de las propuestas que se realizaron para que la cultura tuviera un mayor protagonismo en la agenda de los ODS. Voces que fueron desoídas.

Entre las explicaciones de por qué la Agenda 2030 no tuvo lo

suficientemente en cuenta estas propuestas y los resultados de las evaluaciones de muchos años de implementación de proyectos culturales, Alfons Martinell señala cierto miedo o precaución de los Estados para incorporar la referencias a la cultura en los acuerdos internacionales. “Esta situación no está exenta de la influencia de la realidad mundial actual donde a nadie se le escapa que ciertos conflictos tienen una dimensión cultural”, relata Martinell desde su blog en el artículo *¿Por qué los ODS no incorporan la cultura?*

Martinell también se refiere a la dificultad de aceptar la diversidad cultural más allá de una cierta corrección política. Se puede recordar que Estados Unidos no apoyó la Convención de UNESCO sobre Protección y Promoción de la diversidad de las expresiones culturales de 2005, documento que pone en valor “un mundo rico y variado que acrecienta la gama de posibilidades y nutre las capacidades y los valores humanos”.

Jordi Pascual recuerda el momento, en mayo de 2013, cuando el objetivo de cultura todavía circulaba en los borradores. “Cinco semanas después se abandonó ese párrafo”. Muchos analistas se preguntan acerca del papel que desempeñó la UNESCO, agencia que tiene específicamente el mandato de cultura, en esa negociación. Para Martinell “se observa su baja influencia en la redacción de la Declaración y los ODS, lo que evidencia un cierto fracaso en las experiencias de la reforma de Naciones Unidas”.

De todas formas no es la primera vez que en los compromisos

internacionales, sea por los perfiles economicistas o por la resistencia al cambio, diversas fuerzas bloquean la oportunidad de poner en valor las cuestiones culturales. La cultura es temida, entre otros motivos, quizás porque muchas veces enfrenta dinámicas que nos homogeneizan desde la imposición. Desde su multiplicidad y diversidad nos recuerda que la racionalización económica de la vida social también es otra forma de colonización y que puede ser combatida.

LA DIMENSIÓN CULTURAL DE CADA OBJETIVO

Alexandra Schjelderup, directora de Cultura y Educación Ciudadana de la Alcaldía de Panamá, cuenta cómo a partir de la realización de un taller sobre la relación con cada uno de los ODS, organizado junto a organismos internacionales, el Departamento de Cultura de la Ciudad de Panamá, empezó a trabajar con otras áreas como la educación o la ciencia. “La cultura aporta nuevas ideas para poder cumplir con otras misiones institucionales. En seguridad, les ayudamos a ejecutar planes de prevención primaria frente a las tradicionales medidas reactivas que responden a la violencia”, señala Schjelderup, al frente de la cultura en una ciudad que se prepara para conmemorar en 2019 su 500 aniversario y la capitalidad iberoamericana de la cultura.

Si bien es indiscutible que la cultura es el corazón del desarrollo sostenible y que posee valor en sí misma, es en su relación con los objetivos vinculados a la educación, el logro de ciudades sostenibles, el derecho a la alimentación, la protección del medio ambiente, el

crecimiento económico, las pautas de consumo, la producción sostenible y la promoción de sociedades inclusivas y pacíficas, donde mejor queda reflejada en los ODS.



Por ejemplo, en lo que atañe a la educación, la cultura encuentra un espacio tanto en la meta 4.7.1, que hace referencia a la educación en ciudadanía global y al desarrollo sostenible (incluyendo igualdad de género y derechos humanos); como en la meta 13.3, que alude a la mejora de la educación y la sensibilización sobre la mitigación, la adaptación y la reducción de los efectos y la alerta temprana del cambio climático.

Si bien no siempre hay una mención explícita, difícilmente se podrán cumplir los objetivos que necesitan de transformaciones profundas si no se incluye la cultura desde un enfoque integral. En el ODS 5, centrado en la igualdad de género y al empoderamiento de mujeres y niñas, hay dos metas que lo ejemplifican claramente: la 5.2, que llama a acabar con todas las formas de violencia contra las mujeres y la 5.4, centrada en el reconocimiento y el valor de los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados y la promoción de la responsabilidad compartida en el hogar y la familia.

En otro nivel, existen referencias más claras a distintas dimensiones de la cultura, como en la meta 8.9, sobre la implementación de políticas que promuevan el turismo sostenible, la cultura y los productos locales, o la meta 11.4 que llama a la

protección y salvaguarda del patrimonio cultural y natural, con un indicador, el 11.4.1, relativo al gasto total público y privado per cápita gastado en preservar, proteger y conservar el patrimonio.

LA CULTURA EN LA LOCALIZACIÓN DE LOS ODS

Pero más allá de buscar con lupa la cultura en la agenda de los ODS y la Nueva Agenda Urbana, las ciudades iberoamericanas ya están trabajando en red para subsanar su deficiente incorporación en estas agendas y redoblar esfuerzos para asegurar que, en la territorialización, en la localización y concreción de estas metas, la cultura esté presente como una política transversal, asumiendo la Agenda 21 y otros documentos de trabajo internacionales.

Antonio Zurita, director general de UCCI, destaca el importante papel de las ciudades en siglo XXI, ya que “el desarrollo sostenible sólo es posible concretar si aterriza en lo local”. Para Zurita, “la colaboración entre las redes de ciudades como UCCI y CGLU es de vital importancia en los esfuerzos para para colocar la cultura como pilar del desarrollo incidiendo en las agendas y organismos internacionales, así como en las políticas nacionales”.

“En este sentido, la mesa CORDIAL de redes latinoamericanas de ciudades (FLACMA, Mercociudades, AL-LAS, UCCI) se convierte en una oportunidad para afianzar esta convicción en el marco iberoamericano y latinoamericano”, añade Zurita.

Reafirmando este compromiso, UCCI, CGLU y Culture Action Europe remarcaron, durante el XXXII Comité de Cultura de UCCI, la importancia de la cultura en el cumplimiento de la agenda de los ODS, a través de acciones de formación, incidencia e intercambio de conocimientos sobre el desarrollo de estas cuestiones en el ámbito de las instituciones internacionales.

Jordi Pascual, coordinador del Comité de Cultura de CGLU, narra el empeño que después de la adopción de la agenda 21 en 2004 se viene realizando para que la cultura quede incluida en los planes locales, con programas para hacerla operativa, sistematizando la experiencia de ciudades piloto o líderes y compartiendo buenas prácticas.

Recientemente, CGLU ha publicado el documento *Culture in the Sustainable Development Goals: A Guide for Local Action*, todavía en proceso de recabar aportaciones, que además de explicar la relevancia de la cultura en cada uno de los objetivos y de apuntar algunos ejemplos de cómo las ciudades ya están haciendo efectiva esta agenda, da pistas de qué más pueden hacer las urbes en su acción local para poner en valor la cultura en el marco de la agenda ODS.

Andrés Zaratti, secretario municipal de Culturas del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, explica que los gobiernos locales asumen con experiencias muy concretas lo que la cultura aporta al desarrollo sostenible: “En la Paz hemos integrado la cultura como pilar del desarrollo, trabajando en casa y sensibilizando a otras autoridades del carácter integral de la cultura. En nuestra Ley municipal de cultura está

incorporada la agenda 21, que implica una imbricación con otras políticas municipales en dos sentidos: desde el papel de la cultura para transformar la sociedad y también para tener una visión de la ciudad desde lo cultural y poder hablar sobre violencia, sobre transporte, sobre inclusión”.

“Creemos que no se puede pensar el desarrollo de nuestras ciudades si no se asume lo cultural de manera integral, con esfuerzos como los realizados por Bogotá o Medellín. Desde la Unidad Temática de Cultura de Mercociudades también estamos impulsando los conceptos y el debate para que cada vez haya más ciudades involucradas en este esfuerzo”, añade Zaratti.

La Paz, que será Capital iberoamericana de la Cultura en 2018 tiene la intención de tomar calles y el espacio público como una forma de mostrar esta capitalidad”, señala Andrés Zaratti. “También firmaremos convenios bilaterales con otras ciudades, nuevos hermanamientos y fomentaremos una mayor presencia en redes nacionales e internacionales”, añade.

El paceño ha lanzado un llamamiento al resto de ciudades miembro de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI) para que el galardón que este organismo otorga desde 1991 empiece a ser nombrado como capital iberoamericana *de las culturas*, en plural, porque cree que esa designación responde mejor a la naturaleza diversa de las ciudades iberoamericanas.

LOS DERECHOS CULTURALES

En consonancia con la declaración de Friburgo y la Agenda 21 de la Cultura, Ciudad de México introdujo los derechos culturales en su Constitución. Entre otros, según reza el documento, se garantiza el derecho a “elegir y el respeto a la identidad cultural de las personas en la diversidad de sus modos de expresión” y se establece “el derecho de toda persona a participar en la vida cultural de su comunidad a través de las actividades que libremente elija, así como a acceder a los espacios públicos para sus expresiones culturales”.

Ciudad de México también ha hecho una apuesta por la diplomacia cultural, entendida como una acción que se enfoca hacia la relación con otros actores regionales o mundiales. “Se trata de aprovechar capacidades culturales de la CDMX para potencializar diversos ejes de su desarrollo. Todas las políticas tienen que incluir transversalmente a la cultura y la cultura tiene que incorporar otras políticas”, nos cuenta Claudio Ruz Gutiérrez, director general de la Dirección General de Protocolo y Diplomacia del Gobierno de la Ciudad de México.

La apuesta de esta capital por la cultura también queda manifiesta en el Premio internacional CGLU-Ciudad de México-Cultura 21, que tiene como objetivo premiar a ciudades y personalidades líderes que se han destacado en su aporte a la cultura como una dimensión clave de las ciudades sostenibles.

El derecho a participar en la vida cultural, más allá de las propias capacidades culturales que se desarrollan por los sectores excluidos, queda materializada en distintas políticas de las ciudades iberoamericanas. María Victoria Alcaraz alude a la experiencia del Teatro Colón, que en su programa de formación de artistas incluye una línea de becas y subsidios: “Muchos de los y las estudiantes vienen de familias de bajos recursos, predominantemente de las provincias del norte”, explica Alcaraz.

CULTURA Y GÉNERO

Alberto Núñez López, del Área de Gobierno de Cultura y Deportes del Ayuntamiento de Madrid, se refiere a la importancia que se otorga al género en las políticas culturales de la capital de España. “La historia y muchos siglos de patriarcado pesan a la hora de hacer recuento de las placas conmemorativas de Madrid: un 93% tienen nombre de hombre y muchas de las dedicadas a mujeres se refieren a vírgenes, monjas o santas”, señala este asesor.



También la Intendencia de Montevideo lleva años preocupada por integrar la perspectiva de género en las políticas culturales. Por ello inició un ejercicio que trata de reflexionar sobre el lugar que ocupan

las mujeres en el carnaval de la capital uruguaya, el más largo de Latinoamérica, que involucra a casi 20.000 personas. Margarita Percovich, directora general de Cultura de la Intendencia de Montevideo, alude a las resistencias que se interponen a las acciones afirmativas de género en el campo de la cultura.

“La fuente del escándalo de las reinas de carnaval fue la decisión de la intendencia de flexibilizar la regulación, lo que permitió que se quitaran las coronas y el uso de zapatillas para que no tuvieran que desfilan en tacones. También se permitió que participaran mujeres de más edad, transexuales y discapacitadas”, nos relata Percovich, quien también reconoce que la polémica, dio la oportunidad de que la ciudadanía y la sociedad civil organizada debatiera y dialogara.

Otro hecho destacable del XXXII Comité de Cultura de UCCI es el reconocimiento de que, desde las políticas transversales de cultura, se hace necesario abordar iniciativas que fomenten la igualdad. “El enfoque transversal de género y la transversalidad de las políticas culturales pueden y deben concretar propuestas que ayuden a construir convivencia más justa y más igualitaria”, recoge el acta de la reunión iberoamericana.

“Cuando se piensa cualquier planificación estratégica o planeamiento en una ciudad, en sus diferentes niveles (desde el urbanismo a la movilidad o a la cultura), se tiene que incorporar transversalmente la perspectiva de género. Ésta también tiene que abordar las desigualdades

intersectoriales, incluyendo a las niñas, a las mujeres pobres, afrodescendientes o de otras minorías”, señala Percovich.

Pero en Montevideo ya se está pensando cómo las políticas públicas, las organizaciones civiles, las decisoras y decisores a nivel de implementación de políticas pueden dialogar a la hora de incorporar esta perspectiva en común. Por ejemplo, el tercer Plan de Igualdad de Montevideo, que según Percovich está siendo priorizado por el intendente, “tiene un reflejo en lo presupuestario que posibilita empezar a desarrollar acciones”.

“Es imprescindible dar estatus a la institucionalidad de género, cerca de las y los tomadores de decisiones al más alto nivel, para que pueda influir en cualquier planificación estratégica”, recomienda la montevideana.

Uno de los ámbitos más perdurables en la lucha contra la violencia de género está ligado a lo cultural y simbólico. En el campo del desmantelamiento de los estereotipos y la puesta en valor de la mujer en los terrenos que tradicionalmente han sido dominado por hombres, las ciudades iberoamericanas se comprometieron en la *Declaración de ciudades iberoamericanas de paz* a poner en marcha una campaña de violencia de género, con el acompañamiento de la Secretaria General de UCCI, que será diseñado y contará con el acompañamiento de las ciudades en el II Encuentro de Gobiernos Locales y Comuniación Social, que se celebrará en Ciudad de Panamá en agosto de este año.

En Lisboa, con motivo de la capitalidad iberoamericana de la cultura, la Empresa de Gestão de Equipamentos e Animação Cultural de Lisboa (EGEAC), junto con la editorial Tinta da China, editó en portugués las historias *Las antiprincesas*, una colección para combatir los estereotipos de género, creada en 2015 por la editorial argentina Chirimbote, que narra las historias de Violeta Parra, Frida Khalo, Clarice Lispector y Juana Aruduy.

LA ESTRATEGIA CULTURAL IMPORTA

La elaboración de planes estratégicos de cultura es imprescindible para la consecución de una buena política en esta área. Este desafío que requiere sólidos consensos políticos, que trasciendan a los posibles cambios en el Gobierno de las ciudades. La Estrategia para la Cultura de la ciudad de Lisboa del año 2017, alineada, con el Programa de Ciudades Piloto de la Agenda 21 de la Cultura de CGLU entre otros, es un ejemplo de ello.



Al ser preguntada acerca de las líneas maestras del documento, Vaz Pinto indica que se trata de un “ejercicio de reflexión” elaborado con “la participación de la sociedad civil, artistas, actores culturales y agentes

que de alguna forma se relacionan con el sector”.

En cuanto a las expectativas culturales de la ciudad para el medio y largo plazo, la estrategia prevé que a través de la misma se logre una “ciudad más inclusiva, cosmopolita y abierta al mundo” y que tenga en cuenta su “pasado y su presente” con el objetivo de convertirse en “una de las ciudades más vibrantes de Europa”, explica Vaz Pinto.

Muchas ciudades iberoamericanas carecen de estrategias en materia de cultura, lo que supone una oportunidad de trabajo en las líneas de cooperación integral entre ciudades que UCCI ha puesto en marcha desde este año 2017.

LA CULTURA VIVA QUE DIALOGA

Lea Schwartzman, que trabaja en la coordinación de la Dirección de Cultura del Municipio de Asunción, nos recuerda que “no es la institución pública la que hace la cultura, su misión es garantizar el derecho de la gente a crear y disfrutar la cultura”.

Entre las experiencias que apuntan a esa dimensión cultural de representar e imaginarnos la convivencia a la que se refería el académico colombiano Germán Rey, Marc Pons Martell, Cónsul Menor del Comú d’Andorra la Vella, narra cómo la ciudad trata de integrar la cultura de las distintas comunidades residentes a la tradicional andorrana.

“Al tener una población principalmente inmigrante (cerca del 54%), poca gente participa de las culturas tradicionales del lugar. Por eso, desde el departamento de Cultura y Participación Ciudadana,

se intenta dar mayor voz a todos los colectivos de portugueses, argentinos, españoles, franceses, catalanes, chilenos, filipinos...". Andorra La Vella también ha desarrollado el proyecto Inside Out, que pone cara a personas anónimas, involucradas en el tejido asociativo de la ciudad.

Recordemos que la diversidad cultural se refiere a la multiplicidad de formas en que se expresan las culturas de los grupos y sociedades. Aunque a veces se hecha en falta un enfoque de cultura en constante transformación, como fuerza viva que crea e innova y piensa en mejora de la vida futura, frente a las más habituales acciones y proyectos vinculados prácticas tradicionales. También se corre el peligro de que al localizar demasiado las tradiciones se invisibilicen las posibilidades de compartir la cultura con otras ciudades, comunidades o grupos.

Otro aspecto importante entre las dimensiones y líneas de acción de la cultura es su relación con la educación para el desarrollo y la sensibilización. Katia Cárdenas, directora de Gestión Cultural, Oficina del historiador de La Habana, ciudad que también se prepara para conmemorar su 500 aniversario en 2019, resalta la necesidad de conjugar el turismo con la apropiación del espacio público por la ciudadanía. "Es importante trabajar la sensibilización y la participación en el tema patrimonial. Por eso estamos desarrollando programas con niños/as y rutas de museos para que la población cubana se apropie de sus espacios", nos explica Cárdenas.

LA APUESTA IBEROAMERICANA POR LA CULTURA DE PAZ

El pasado mes de abril, las ciudades iberoamericanas asumieron el manifiesto *Ciudades iberoamericanas de paz* con el que se comprometieron, entre otras cosas, a incorporar la cultura de paz en los programas de cooperación integral entre ciudades, atendiendo iniciativas que combatan la violencia y ayuden a construir ciudadanía y convivencia.

La cultura es el ámbito donde se cimentan los valores de paz, diversidad, solidaridad y cuidado. También es memoria de los pueblos. María Cristina Vereza Lodi, asesora especial de la secretaría municipal de Cultura de Prefeitura de la ciudad de Río de Janeiro, recuerda que cerca de 5 millones de esclavos africanos fueron traídos a Brasil, de ellos dos millones desembarcaron en Río de Janeiro: "Tuvo consecuencias difíciles para la población negra: una discriminación y racismo que se tradujo en desigualdad socioeconómica pero, por otro lado, su llegada aportó una cultura rica y diversa. Es importante contar esas historias y reivindicar a personas como Carolina de Jesús, una de estas escritora que las contó".

Vereza Lodi se refiere a la importancia de resignificar distintos lugares de las ciudades, a que las ciudades enfrenten los traumas para poder generar una cultura de paz y tolerancia: "Una ciudad que preserva su memoria a través de sus políticas públicas de forma transversal es una ciudad que reflexiona sobre su pasado para construir un futuro con determinación. La preservación de la memoria del pasado y su diálogo con el presente son herramientas

importantes para honrar voces silenciadas, valorizar héroes desconocidos y promover la reconciliación con nuestras historias contestadas. Precisamos resignificar para desarrollar acciones efectivas y perdurables para la afirmación y la autoestima de la negritud del Brasil”, afirma Lodi.

Respondiendo al derecho de memoria y a la celebración de la herencia africana se ha puesto en marcha el proyecto del Museo de la esclavitud y de la libertad en Río de Janeiro. La carioca cuenta que el Museo es “un una oportunidad de celebrar un Brasil culturalmente rico, valorizando las conquistas del pueblo negro y sus contribuciones de la cultura de matriz africana, y de reflexionar profundamente sobre las influencias de nuestro pasado esclavista en la situación de exclusión social en la cual vive buena parte de los afro-brasileños y sobre el latente racismo que prevalece en nuestra y en otras sociedades”.

EL VALOR INTRÍNSECO DE LA CULTURA

Como nos recordaba Catarina Vaz Pinto, más allá de su carácter instrumental, la cultura tiene valores intrínsecos que contribuyen a generar ciudades más inclusivas y respetuosas con las diversidades. La cultura es indisoluble del ser humano, configura su identidad, caracteriza sus proyectos, atraviesa los procesos del desarrollo, liga a las generaciones y allana el camino a un desarrollo inclusivo y equitativo.

Más que crear cultura, el ser humano, en sus formas de vida y de relacionarse. es cultura. Y las

ciudades iberoamericanas, a través de sus políticas públicas, tienen la oportunidad de fortalecer la cultura compartida en la acción de transformar.

FUENTES:

- Entrevistas con responsables del área de cultura de diferentes ciudades.
- Acta del XXXII Comité de Cultura de UCCI (Lisboa, del 5 al 8 de julio de 2017)
- Martinell, Alfons, ¿Por qué los ODS no incorporan la cultura?, <http://www.alfonsmartinell.com/?p=326>
- Agenda 21 for Culture: Culture in the Sustainable Development Goals: A Guide for Local Action, http://agenda21culture.net/sites/default/files/files/pages/advocacy-page/culture_and_sdgs_draft.pdf
- Imágenes: [Wikimedia](#), [Pixabay](#) y [elaboración propia](#).